

Solidaridad Mundial con NICARAGUA

Las dificultades impuestas por el sistema transnacional de la información al proceso nicaragüense de reconstrucción, fue el tema central que congregó a más de 150 periodistas y delegados de organizaciones de todo el mundo que se dieron cita en Managua (27/30.IV.81). Los participantes del encuentro convinieron en realizar diversas actividades en el mundo, para romper el bloqueo informativo. En tal sentido se solicitó a la OIP que otorgue en su boletín prioridad a la información fidedigna proveniente de Nicaragua. A propuesta de la FELAP se sugirió también la creación de un Centro de Información especial para América Latina y el Caribe, cuya gestión estará a cargo de entidades de México, Venezuela y Ecuador.

En la misma oportunidad tuvo lugar la Operación Nicaragua hoy en la que tomaron parte 60 periodistas de distintas partes del mundo. La Operación, fue organizada para que los periodistas conozcan sobre el terreno la realidad actual del país centroamericano, a los dos años de finalizada la guerra contra la dictadura somocista. Los participantes visitaron zonas fronterizas con Honduras, las cárceles de Nicaragua y otros sitios mencionados con frecuencia por los cables de las agencias transnacionales de noticias.

El siguiente es el texto de la resolución final adoptada por la Asamblea Mundial de Periodistas en Solidaridad con los Pueblos de América Latina y el Caribe.

Profundamente preocupados por el creciente injerencismo y las amenazas de agresión que se abalanzan sobre los pueblos de la América Central y el Caribe, periodistas de todos los continentes, de diferentes orientaciones e ideologías, nos hemos constituido en Asamblea Mundial de Solidaridad, en Managua, capital de Nicaragua.

Las organizaciones que auspician nuestro encuentro: Organización Internacional de Periodistas, Federación Latinoamericana de Periodistas y Unión de Periodistas de Nicaragua, dan a nuestra voz el respaldo de más de 200 mil periodistas de todo el mundo.

Esa es la voz que levantamos hoy con urgencia, desde esta tierra libre y heroica, admirada y querida por los hombres de bien del planeta.

Nos dirigimos a los medios de prensa y a

los periodistas de todos los países, a los gobiernos democráticos y progresistas, a los movimientos y organizaciones populares, a la opinión pública internacional: es preciso movilizarse sin demora para atajar la agresión que se cierne sobre los pueblos de esta región.

Estamos especialmente alarmados por la situación creada en torno a Nicaragua y El Salvador. En este último país, la intervención militar norteamericana en apoyo al genocidio del régimen militar demo-cristiano, constituye ya una repugnante realidad. En cuanto a Nicaragua, vemos acercarse rápidamente el peligro de la agresión armada. Tal parece que a los enemigos de la Revolución Sandinista les resultaron pocos los 50 mil nicaragüenses inmolados por la libertad, y quisieran imponerle a este pueblo un holocausto aún mayor.

Nicaragua ha sabido ganarse la admiración y el respeto de todos los pueblos de la tierra. Nicaragua necesita y merece la paz. Nicaragua debiera recibir la ayuda eficaz y desinteresada de los países con mayores recursos. ¿De qué pueden acusar a Nicaragua sus enemigos? ¿Acaso de haber eliminado a la monstruo- ➤

Periodistas del mundo al combate por Nicaragua

El Periodismo Internacional Unido en la Defensa de la Revolución Sandinista



Primera plana de Barricada, órgano oficial del FSNL, destacando la solidaridad de los periodistas con el proceso de reconstrucción.

sa tiranía somocista? ¿Acaso de que todo el pueblo apoye al Frente Sandinista y al Gobierno revolucionario en la tarea de crear una patria nueva, justa e independiente? ¿Acaso podrá alguien negar la excepcional generosidad y el carácter democrático de la Revolución nicaragüense, que mantiene una amplia libertad de prensa, en donde sus enemigos y calumniadores se expresan libremente y admiten la participación pluralista de diversas fuerzas en la vida política del país?

Nosotros, periodistas del mundo que hemos comprobado la vigencia de la libertad de prensa y demás libertades democráticas que prevalecen en Nicaragua libre, estamos seguros que ese proceso democrático seguirá profundizándose.

Es profundamente inmoral la política del Gobierno de los Estados Unidos hacia Nicaragua. Constituye un espectáculo bochornoso el intento de rendir por hambre a este pueblo, e imponerle, de hecho, el bloqueo económico. Tales acciones solo pueden entenderse de un modo: como el preludio de la invasión armada.

El mundo entero debe conocer la verdad

de lo que está ocurriendo. En abierta violación de los principios del derecho internacional cientos de guardias somocistas se entrenan en territorio norteamericano. Estados Unidos se sirve de gobiernos reaccionarios de la región para organizar y armar a miles de contrarrevolucionarios. Estados Unidos tolera y facilita el trasiego y acumulación, junto a las fronteras de Nicaragua, de gigantescos arsenales.

Durante nuestra estadía en Nicaragua, hemos comprobado directamente las acciones agresivas que impulsan los sectores más reaccionarios del gobierno hondureño contra Nicaragua, en una actitud francamente provocadora tendiente a crear conflictos fronterizos que servirían de pretexto para intensificar la política interventora de Estados Unidos de Centroamérica.

Los cabecillas de la contrarrevolución se mueven con absoluta impunidad, bajo la apenas disimulada protección oficial de las autoridades norteamericanas. ¿A dónde puede conducir esta política torpe, irrespetuosa y prepotente?

Los dirigentes de Estados Unidos pretenden escudarse ahora en hipócritas imputaciones a Nicaragua, a Cuba, a la Unión Soviética y a otros países por lo que está sucediendo en El Salvador. De acuerdo a la nueva terminología de la Casa Blanca, se acusa a estos gobiernos de practicar el *terrorismo internacional*.

Son burdos pretextos. Desde mucho antes de agudizarse la heroica lucha del pueblo salvadoreño contra sus verdugos, ya estaba en marcha la política norteamericana de chantaje, presiones, agresiones e intentos de desestabilización contra el proceso sandinista.

Decir que Nicaragua, Cuba o cualquier otro país puede ser la causa de lo que ocurre en El Salvador es una muestra increíble de simplismo e insensatez política. Es alarmante que una potencia como Estados Unidos oriente su conducta internacional sobre la base de semejantes supuestos. Es insólito que se cierran de tal modo los ojos ante el hecho de que la lucha actual de los salvadoreños y guatemaltecos, como la de los nicaragüenses ayer, como la de los cubanos antes, no tiene otra causa fuera de la terrible explotación, la injusticia, el hambre y la feroz represión impuesta por un sistema social retrógrado, un sistema al servicio de las oligarquías y los grandes monopolios internacionales.

Pero el nuevo gobierno norteamericano

actúa con tal desprecio de la soberanía y el derecho de los pueblos de esta región, que poco le importa la ridiculez de sus justificaciones.

En solo tres meses, la actual Administración de los EE.UU., ha desatado una escalada represiva sin precedentes. Ha enviado cientos de asesores e incalculables cantidades de armas y equipos para masacrar al pueblo de El Salvador. Multiplica su apoyo a los ejércitos represivos de Guatemala y Honduras, a los que utilizan contra los patriotas salvadoreños y contra sus respectivos pueblos. Agrede económicamente a Nicaragua y acelera los planes para traer nuevamente la guerra al territorio de este país. Amenaza a Cuba, escenario de 10 años de bloqueo económico e incontables crímenes contrarrevolucionarios, colocando sobre ese indomable país el peligro de una intervención militar directa. Trata de desestabilizar y destruir el heroico ejemplo de la pequeña y valerosa isla de Granada. Convierte a Centroamérica y el Caribe en un riesgoso polvorín, acumula montañas de armamentos y lleva a cabo con insolencia imperial una política injerencista que puede poner en peligro no solo el destino de estos pueblos, sino la paz en todo el mundo.

América Central y el Caribe, y en particular Nicaragua, y el Salvador, se enfrentan hoy también al más inescrupuloso cerco de mentiras de la prensa monopolista y oligárquica.

Apoyándose en sus poderosos recursos propagandísticos, la llamada gran prensa norteamericana realiza una intensa campaña de desinformación acerca de la realidad de Nicaragua y el Salvador. Sobre esos medios y sus tarificados servidores cae la sangre de los millares de patriotas asesinados.

Ellos son también grandes culpables de los crímenes que se cometen hoy y de los que se puedan cometer en el futuro. Pero tan culpables o más son los órganos de prensa reaccionarios de algunos países latinoamericanos, incluyendo el diario *La Prensa* de Nicaragua a quien ese mismo pueblo califica como : *el diario de la infamia*, que sin ningún pudor sirve de instrumento a las maniobras de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), para tratar de aislar la lucha de los pueblos y justificar una agresión imperialista en la región.

La Asamblea exhorta a las organizaciones y a todos los periodistas del mundo a desarrollar una intensa campaña internacional de denuncia de la actividad agresiva del imperialismo en la región, y de desenmascaramiento de sus calumnias mediante la divulgación de la verdad sobre Nicaragua, y la lucha que libran los pueblos de El Salvador, Guatemala, y demás países del área.

Estamos hondamente conmovidos por la realidad revolucionaria que hemos podido palpar en nuestra visita a este país. La imagen del pueblo nicaragüense, su unidad, su fuerza, su decisión de *Patria Libre o Morir*, nos reafirma la convicción de que no habrá fuerza sobre la tierra capaz de torcer el camino de la Revolución Sandinista, de la misma forma en que ninguna maniobra injerencista y ninguna política reaccionaria podrá detener la marcha de los pueblos de Centroamérica y el Caribe hacia una meta de libertad, justicia e independencia verdaderas. ●

Managua, 2 de mayo de 1981.

Periodistas asistentes a la reunión de solidaridad mundial con Nicaragua.

